SOVIETS EN ESPAÑA

LA INSURRECCIÓN ARMADA DE OCTUBRE CONTRA EL FASCISMO

POR HARRY GANNES

Traducido por Cuestionatelotodo
www.cuestionatelotodo.blogspot.com

INTRODUCCIÓN DE LOS TRADUCTORES

Del 5 al 18 de octubre de 1934 tuvo lugar el levantamiento armado que se conoce en el mundo entero como "la Revolución de Asturias" en la que, como señala el título de la obra de Harry Gannes, se crearon "soviets en España", los primeros en Europa tras los fracasos de las Repúblicas de los Consejos de Hungría, Baviera y Eslovaquia. Aprovechando estas fechas en que se conmemora el aniversario del hito histórico de los trabajadores asturianos, socialistas, comunistas y anarquistas, publicamos la traducción al castellano de *Soviets in Spain. The October armed uprising against Fascism,* del comunista norteamericano Harry Gannes, que queremos sirva de homenaje a la lucha heroica de la clase obrera y campesina contra el fascismo durante aquellos quince días de octubre en Asturias, pero también a toda lucha de los trabajadores, en cualquier lugar y en cualquier época, por un mundo sin explotación del hombre por el hombre y por la construcción del socialismo.

Harry Gannes (1900-1941) fue un periodista norteamericano y editor del diario comunista *Daily Worker* en los años 30. Fue uno de los fundadores de la Liga de Jóvenes Comunistas, en la que ejerció el cargo de Secretario General. Visitó China durante los años de la revolución, relato que reflejó en su libro, publicado en 1937, *When China unites: an interpretive history of the Chinese revolution.* Igualmente dedicó gran parte de su trabajo a denunciar el Movimiento de No Intervención durante la Guerra Civil española que, impulsado por las potencias capitalistas –Inglaterra, Francia y EEUU–, tantos beneficios reportó a los rebeldes fascistas y a sus amos, Alemania e Italia, dejando a la España republicana aislada internacionalmente y con el único apoyo efectivo de la Unión Soviética.

Con respecto a esto último, Cuestionatelotodo, con la colaboración del camarada Sade, tradujo recientemente al español la obra de Gannes *Cómo ayuda la Unión Soviética a España.* Por su indudable interés, aquella obra nos llevó a traducir también otro de sus principales escritos: *Soviets in Spain. The October armed uprising against Fascism* (Soviets en España: la insurreción armada de octubre contra el fascismo), editado por Workers Library Publishers en 1935, y que hasta ahora nunca había sido publicado en español.

Sobre la trascendencia de la Revolución de Asturias, escribe Gannes:

"Durante 15 días los obreros y campesinos de Asturias tuvieron el poder. Fueron 15 días de lucha permanente, sin tregua, para el Ejército Rojo. Sin embargo, ello no fue óbice para que la Comuna estableciera su aparato de gobierno, decretara la propiedad de la tierra de los campesinos que la trabajaban, requisara alimentos y provisiones para las masas trabajadoras y el Ejército Rojo, estableciera su propia prensa, ocupara las grandes industrias y las destinara a la fabricación de armas para los combates revolucionarios, y confiscara el mayor banco de Oviedo, incautándose de 15 millones de pesetas, que se gastaron en comida, ropa y vivienda para los desempleados, así como para subvenir a las necesidades de la guerra contra el régimen fascista."

Un libro, el de Gannes, que es sobre todo un gran homenaje a la clase obrera española, cuyas gestas, en este presente de confusión y vanas ilusiones electoreras, debe ser objeto continuo de estudio.

SOVIETS EN ESPAÑA: LA INSURRECCIÓN ARMADA DE OCTUBRE CONTRA EL FASCISMO

La espada de la revolución se ha desenvainado en España y ya no volverá a enfundarse.

Durante los quince días que duró la insurrección armada de octubre de 1934, toda la España capitalista-feudal tembló de miedo ante el espectro de una revolución proletaria triunfante. El final de la ofensiva de las masas trabajadoras españolas no ha venido marcado por derrota decisiva alguna. La "victoria" del gobierno de Lerroux y Gil Robles no ha sido la victoria de Mussolini o Hitler. Los combates armados de los obreros españoles, dirigidos por el frente unido –la Alianza Obrera–, han elevado la lucha contra el fascismo mundial y por el Poder de los Soviets a una fase superior. Como consecuencia de ello, además, se producirán nuevos y más amplios asaltos a los cielos del capitalismo que precipitarán la llegada del día de la victoria de la revolución proletaria.

¿Por qué la insurrección armada de Octubre no logró la victoria en este formidable levantamiento de la clase obrera? ¿Qué errores se cometieron? ¿Cuál es la situación entre clases surgida tras los combates, entre vencedores y vencidos? ¿Cuáles son las perspectivas para el futuro del movimiento revolucionario?

La insurrección de Octubre se extendió por toda España. Sin embargo, en cada zona, la lucha acusó el influjo e impronta de las especiales características de las relaciones de clase y del tipo concreto de dirección que existía entre las combativas masas trabajadoras. A lo largo de los acontecimientos revolucionarios de Octubre, veremos, asimismo, cómo la inobservancia de la táctica correcta bolchevique en la lucha por la independencia nacional de Cataluña, en el momento más crítico de la batalla, inclinó la balanza a favor de las fuerzas de la reacción.

Las tres zonas más importantes del asalto revolucionario fueron: (1) la región de Cataluña, donde la revolución se caracterizó por la lucha por la independencia nacional, las vacilaciones y la doblez de la burguesía nacional, así como por la vergonzosa traición de los dirigentes anarcosindicalistas; (2) Madrid, la capital de España, donde las debilidades de los dirigentes socialistas determinaron el resultado adverso de la batalla, y (3) la gloriosa región de Asturias, donde los obreros tomaron heroicamente el poder, con socialistas y comunistas firmemente unidos, y establecieron el gobierno del Poder de los Soviets durante quince días, manteniendo la resistencia mucho tiempo después de que sus hermanos en el resto de España se viesen obligados a cejar en la lucha.

Durante casi un año, había ido madurando en la conciencia de los obreros la necesidad de combatir con la fuerza de las armas a la República, que, proclamada en abril de 1931 tras la huida del rey Alfonso, había prometido ser de los "trabajadores de toda clase". Sus esperanzas se habían visto frustradas por el constante aumento de los ataques fascistas so capa de la defensa de la República de 1931. Lo desmedido de las promesas que habían hecho los socialistas sobre la solución pacífica de la cuestión agraria, la cuestión nacional y otras materias acuciantes, quedó en evidencia ante la realidad de los brutales enfrentamientos entre clases.

Tras más de tres años y medio de república, el régimen reaccionario capitalista-terrateniente había ido concentrando sus fuerzas y consolidando su base fascista –principalmente en la poderosa Iglesia católica y entre los campesinos ricos, los banqueros y los industriales–, lo bastante como para arriesgarse a adoptar medidas drásticas contra el creciente descontento revolucionario.

Lo poco que los obreros habían conseguido en materia de legislación social y de aumentos salariales en los primeros momentos de la República se estaba desvaneciendo a toda velocidad por mor de los recortes. Sus condiciones de vida, en muchos casos, eran peores que cuando los grandes explotadores campaban a sus anchas en tiempos del rey Alfonso. La creciente resistencia de la clase trabajadora y del campesinado, indicativa del paulatino aumento de la ira revolucionaria, se refleja en el rápido auge del movimiento huelguístico antes de la insurrección armada: en 1931, las cifras oficiales hablan de 869.000 huelguistas, aunque en realidad hubo más de 3.600.000; en 1933, fueron a la huelga, según los datos oficiales, 1.032.000 trabajadores –aunque se calcula que el número real fue de 6.000.000– contra las bajadas salariales, el deterioro de las condiciones de vida y, en especial, contra la multiplicación de ataques fascistas; y sólo en los primeros tres meses de 1934, más de 1.900.000 obreros se han declarado en huelga, en la mayoría de los casos por razones políticas.

A principios de 1934, en un país de 23 millones de habitantes, había un millón y medio de desempleados. La depauperación creciente de las masas se refleja, sólo entre los trabajadores del campo, en la reducción de sus salarios en un 30%.

El malestar revolucionario entre los campesinos había estallado en reiteradas ocasiones desde 1932, cuando se registraron oficialmente 69 casos de ocupaciones violentas de tierras. En 1933 el número ascendió a 267, mientras en los tres primeros meses de 1934 ha habido 264 ocupaciones de tierras y 306 de inmuebles.

La República, que había pretendido atraerse a los campesinos con la añagaza de una solución fácil y pacífica a la cuestión agraria, consolidó y fortaleció en realidad el poder de los terratenientes feudales. En España, el 60% de la población trabajadora está constituida por obreros agrícolas o del sector forestal. La revolución agraria es una tarea central para la victoria sobre el fascismo. El mayor terrateniente es la Iglesia católica, piedra angular de las tentativas de instauración de una estructura fascista sustentada en el sector más reaccionario de la clase financiera e industrial española.

En España hay 3 millones de campesinos sin tierra. Ganan entre cuatro y seis pesetas diarias (entre 50 y 75 centavos). El 2% de los propietarios rurales españoles posee el 67% de la tierra, mientras un 37% es dueño de parcelas de entre 2,5 y 17,5 acres[1]. En Andalucía y Extremadura, la tierra está tan parcelada[2], que de 800.000 campesinos, sólo 100.000 pueden producir en su propio terruño lo suficiente para obtener lo indispensable para su sustento.

Las reformas agrarias de la República de 1931 sólo beneficiaron a 10.000 campesinos y, además, de modo irrisorio. Antes de 1933, se habían repartido 100.000 acres de tierra.

---

[1] Un acre equivale a 40 áreas y 47 centiáreas. [Nota de los traductores]

[2] Se trata de un error del autor. La estructura de la propiedad de la tierra en Andalucía y Extremadura se caracterizaba, y se sigue caracterizando, por el predominio del latifundio, lo cual, no obstante, no invalida los datos que, a continuación, proporciona Harry Gannes. [N. de los t.]

Un periódico capitalista español estimó que harían falta 5.000 años para "resolver la cuestión agraria a este ritmo"[3].

Al hablar del establecimiento del Estado "autoritario" o fascista en España, las principales fuerzas fascistas, en concreto Gil Robles, portavoz de la Confederación Española de Derechas Autónomas y de la reaccionaria "Acción Popular", reconoce en todo momento que la Iglesia católica constituirá la principal base de masas del fascismo español.

Para comprender el alcance de la influencia de la Iglesia es necesario señalar que, además de ser el mayor terrateniente del país, es igualmente una de las fuerzas más pujantes del capitalismo español. Los jesuitas, por ejemplo, que forman el grupo más numeroso y militante de la Iglesia, cuya cabeza política es Gil Robles, controlan el madrileño Banco Urquijo, con un capital de 125 millones de pesetas. Esta institución controla asimismo cuatro bancos en provincias con un capital de 85 millones.

Además de ello, los jesuitas cuentan con intereses en el tranvía de Madrid, en empresas mineras, en la compañía naviera "Trasatlántica", que presta servicios de línea con América del Sur, y en otros muchos negocios.

La base potencial de masas fascistas de la Iglesia, junto con los prósperos terratenientes y los capitalistas ligados al sector financiero, se refleja en las ramificaciones de sus instituciones. La Iglesia católica en España tiene 4.804 centros "culturales", con 601.950 estudiantes, a los que hay que añadir otros 27.000 en escuelas secundarias y 17.103 en instituciones profesionales.

Toda esta estructura capitalista-feudal no sólo se mantuvo intacta con la República "democrática" de 1931, sino que se consintió que se fortaleciera para prevenir el asalto de las masas, hasta el punto de estar en condiciones de preparar cínica y descaradamente la sangrienta instauración de su régimen fascista.

Para comprender el desarrollo de los combates revolucionarios de Octubre, es menester recalcar que había tres fuerzas al frente del proletariado. En primer lugar, estaba el Partido Socialista, en cuya estela se situaba el sector más amplio del proletariado organizado. En segundo lugar, estaban los jefes anarcosindicalistas, que ejercían estratégicamente la dirección en ese vórtice de la tormenta que era Cataluña, donde confluían en estrecha ligazón la cuestión nacional y la revolución proletaria. Los anarcosindicalistas contaban con gran arraigo en esa parte de España en que se concentra más de un tercio de todo su proletariado.

Con anterioridad a los combates armados, el Partido Comunista había hecho todo lo posible por perfilar el frente unido de las masas trabajadoras. En Asturias, donde los socialistas habían decidido por mayoría aplastante establecer el frente unido casi un año antes de los levantamientos armados, se obtuvo la victoria y se crearon soviets. Sin embargo, en el resto de España fue sólo a partir del 13 de septiembre, tras negociaciones aplazadas por la dirección del Partido Socialista, cuando el Partido Comunista transformó la Alianza Obrera en un instrumento de combate del frente unido.

---

[3] Retraducción. [N. de los t.]

Mucho antes de que se produjeran los enfrentamientos, el Partido Comunista de España planteó claramente a los obreros y a las masas campesinas la cuestión de la preparación de la revolución y de las tácticas a seguir para garantizar su triunfo. Se enfrentó a las vacilaciones de los dirigentes socialistas, a los planes contrarrevolucionarios de los anarquistas, y a los obstáculos y actividades anticomunistas propias de los elementos trotskistas.

"Las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución están frente a frente" –declaraba una resolución del Comité Central del Partido Comunista de España muchos meses antes de los levantamientos armados– "y en breve plazo se producirán batallas decisivas. Ésta es la situación en España.

En esta situación, el problema fundamental de asegurar la victoria de la revolución pasa por la organización y la unidad de las fuerzas revolucionarias bajo una dirección firme y consciente de sus objetivos."[4]

El 5 de octubre de 1934, tras la dimisión preacordada del gobierno de Samper, señal con que se iniciaba el viraje hacia un régimen fascista abierto, la Alianza Obrera convocó en toda España una huelga general. A la huelga general siguió de inmediato la lucha armada contra el fascismo, si bien ésta se resintió de las aciagas vacilaciones y tácticas erróneas de los jefes socialistas, y del sabotaje manifiesto y traición de los anarquistas, que contaron con la complicidad trotskista.

No obstante, como veremos, la traición y la acción contrarrevolucionaria de los dirigentes anarquistas fue el único factor fundamental que hurtó la victoria a la clase obrera.

En vísperas de los combates revolucionarios, el Partido Comunista de España movilizó a todas sus fuerzas con el fin de forjar el frente unido en aras de la lucha armada, la dictadura del proletariado, el Poder de los Soviets y la victoria de la revolución.

Allí donde se impuso el programa del Partido Comunista, se obtuvo la victoria. Dado que su programa, sin embargo, no consiguió triunfar en toda España, la traición de los anarquistas y las dudas previas de los dirigentes socialistas, que no consiguieron atraerse a los campesinos para tomar las tierras, dejaron aislado al proletariado asturiano, concediéndole la ventaja a las fuerzas del fascismo.

De la huelga a la lucha armada

De la huelga general del 5 de octubre se pasó a lucha armada contra el fascismo sin la menor organización, sin dirección centralizada alguna y sin un objetivo claro. Los dirigentes anarquistas no se decidían. Controlaban organizaciones que, en conjunto, superaban el millón de miembros. Tal hecho fue decisivo. Un mes más tarde, a principios de noviembre, la dirección anarquista reunida en Zaragoza llamó a la huelga general en protesta por la ejecución de dos revolucionarios. Pero ya era demasiado tarde. Si hubieran convocado la huelga al mismo tiempo que la Alianza Obrera, es más probable que los ejecutados hubieran sido Gil Robles y Lerroux, carniceros de la clase obrera española.

[4] Retraducción. [N. de los t.]

Los enfrentamientos se extendieron por toda España. El proletariado pasó a la acción. A pesar de no existir una dirección centralizada, la tenacidad y el heroísmo de los obreros españoles habían enfervorizado al mundo entero. Habían aprendido de los acontecimientos de Alemania. Habían aprendido de los combates en Austria. La Revolución Rusa era la bandera que los guiaba, a pesar de no disponer de la genial dirección de aquélla.

En Asturias, el proletariado de esta zona industrial del norte de España había aprendido de cabo a rabo las lecciones de las luchas revolucionarias de la clase obrera durante la Comuna de París y la Revolución Rusa. Tomaron el poder y lo mantuvieron. Pusieron en pie su propio Ejército Rojo, proclamaron una república obrera y campesina. Organizaron la guerra civil, la distribución de alimentos, el aparato del poder, la administración, las comunicaciones y la distribución de los medios de vida.

Entraron en contacto con el Partido Comunista de España en Madrid. Prometieron resistir hasta la última trinchera, en espera de la llegada de refuerzos revolucionarios del resto de España. Exhortaron a los obreros, campesinos y soldados de todo el país a seguir su ejemplo. Pero el revés que supuso la traición de los anarquistas en Barcelona marcó su suerte.

Mientras se sucedían los enfrentamientos diarios en Madrid, las traiciones de los anarquistas y las vacilaciones de la Alianza Obrera en Cataluña a la espera de que la burguesía nacional, dirigida por Companys, tomase la iniciativa, el proletariado asturiano hizo pública su primera proclama en el siguiente manifiesto:

"REPÚBLICA DE OBREROS Y CAMPESINOS DE ASTURIAS

TRABAJADORES:

El avance progresivo de nuestro glorioso movimiento se va extendiendo por toda España; son muchísimas las poblaciones españolas en donde el movimiento está consolidado con el triunfo de los trabajadores, campesinos, obreros y soldados.

Establecidas y aseguradas nuestras comunicaciones interiores, se os tendrá al corriente de cuanto suceda en nuestra República y en el resto de España.

Instaladas nuestras emisoras de radio, las cuales en onda corriente y en onda extra corta os pondrán al corriente de todo.

Es preciso el último esfuerzo para la consolidación del triunfo de la Revolución.

El enemigo fascista se va rindiendo así como se van entregando los componentes mercenarios con su aparato represivo, fusiles, ametralladoras, cartuchería, proyectiles varios (que no podemos señalar) para que no se conozca del material de combate de que disponemos, [que] ha caído en nuestras manos.

Las fuerzas del ejército de la derrotada República del 14 de Abril se baten en retirada y en todas nuestras avanzadillas se van sumando los soldados para enrolarse a nuestro glorioso movimiento.

¡ADELANTE TRABAJADORES, MUJERES, CAMPESINOS, SOLDADOS Y MILICIANOS REVOLUCIONARIOS!

¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL!

El Comité Revolucionario"

El manifiesto llevaba la firma del Comité Revolucionario de Oviedo, detrás del cual había 20.000 guardias rojos armados y 100.000 trabajadores en huelga.

Asturias mostró el camino de la futura revolución española. Asturias era el presagio largamente augurado al fascismo español. ¡No es de extrañar que Asturias, sus gloriosas hazañas, su audacia revolucionaria, estén en los labios de toda la clase obrera española! ¡No es de extrañar que se haya convertido en la pesadilla permanente de la sangrienta horda de opresores: los ricos terratenientes, sus secuaces de la Iglesia, la escoria fascista y toda la clase putrefacta de capitalistas y agentes de los comisionistas extranjeros!

II

En Madrid, la huelga general del día 5 de octubre fue un éxito rotundo. No obstante, mientras los obreros asturianos pasaron a la ofensiva por medio de la lucha armada generaliza, tomaron el poder y proclamaron una república obrera y campesina, alentando la más amplia iniciativa de las masas y moviéndolas a los mayores actos de heroísmo y sacrificio, los combates en Madrid fueron en gran medida esporádicos. Se redujeron a la actuación de grupos de asalto escogidos que golpeaban por sorpresa y con extrema rapidez, y se retiraban casi con idéntica presteza. No hubo, sin embargo, dirección que condujera a las amplias reservas de las masas proletarias al asalto de los cielos del capitalismo.

Aun así, los combates en Madrid sobrepasaron con mucho la estrategia que se siguió en Viena, ya que los grupos de asalto escogidos dirigieron sus ataques contra los centros estratégicos del enemigo.

Los trabajadores estaban en huelga y preparados para la lucha. Sin embargo, el ataque de las amplias masas obreras se dirigió, sobre todo, contra los esquiroles, en tanto que los destacamentos especiales de asalto trataron de hostilizar a las fuerzas gubernamentales, con la esperanza de quebrantar su moral y acrecentar la confusión y debilidad del desorganizado régimen fascista.

La incapacidad y las vacilaciones de los jefes socialistas impidieron arrastrar a las masas, prestas para la acción, a la lucha sin cuartel. Largo Caballero y Prieto, jefes socialistas, dirigieron los combates desde la clandestinidad, pero carecían de un objetivo claro, les faltaba preparación previa para la lucha de masas y para el establecimiento de los soviets. Tampoco levantaron a los campesinos en una acción simultánea que podría haber conducido a una revolución victoriosa.

Trabajadores armados con ametralladoras y fusiles efectuaron sucesivos ataques contra edificios como las Cortes, el Banco de España, el cuartel general central de la policía o los ministerios de Interior, Guerra y Comunicaciones.

"Cuando los patrones trataban de reemplazar a los huelguistas de izquierdas con esquiroles, aparecían grupos de rebeldes armados. En casi todos los casos se produjeron duros enfrentamientos con las fuerzas gubernamentales que protegían a los rompehuelgas. Fue casi como si los huelguistas rebeldes hubiesen aceptado el nivel de combate que les planteaba el gobierno, de apenas dos días, del Presidente Alejandro Lerroux, reunido de emergencia ayer." (Frank Gervasi, *N. Y. American,* 8 de octubre.)

Un cable de Associated Press, fechado el 7 de octubre en Madrid, describía así los ataques estratégicos de las fuerzas especiales de asalto:

"Se inició un intenso tiroteo en la famosa Puerta del Sol, donde se encuentra el Ministerio de Interior. Varios grupos de asalto confluyeron en la plaza por cinco calles diferentes, un auténtico ejército que parecía converger sobre un centro estratégico como los radios de una rueda. (…) En un barrio, los revolucionarios apresaron a una veintena de guardias civiles a los que retuvieron como prisioneros. (…) Se empezaron a desplazar hacia Madrid fuerzas militares que se concentraron en lugares estratégicos desde los cuarteles cercanos. Iban totalmente pertrechadas como en tiempo de guerra. Mientras tanto, Madrid se encontraba prácticamente aislado de las provincias, con las comunicaciones cortadas y las únicas vías abiertas, empleadas para el transporte de tropas."

El gobierno tardó en movilizar al ejército contra los obreros por temor a una sedición. Tenía que seleccionar los regimientos especiales que iban a entrar en acción. Se cursaron órdenes de inmediato a la Legión Extranjera en Ceuta, África, para que se dirigiera a la península a prestar sus servicios contrarrevolucionarios. Dichas tropas se enviaron principalmente a Asturias.

En los barrios obreros de Madrid, los enfrentamientos se siguieron sucediendo mucho después de que los ataques al centro fueran rechazados. Sin embargo, la falta de armas impidió que la batalla se transformara en una ofensiva de mayor calado. El hecho de que la capital no cayera en manos de los reducidos grupos armados, unido al desastre catalán (que abordaremos más adelante), que infundió aliento a la burguesía, hizo que la lucha en Madrid declinara y terminara por morir.

Madrid demostró hasta la saciedad la justeza de la declaración del Partido Comunista de España: "La revolución no se hace, se organiza". La insurrección, como señaló Lenin, es un arte. La organización de la revolución no puede quedar limitada a fuerzas de choque "preparadas para cualquier cosa", sino que debe empujar a la ofensiva a todas las fuerzas de la clase obrera e impeler a la acción a las amplias masas campesinas. Los obreros desconocían quiénes dirigían la revolución, desde dónde y bajo qué formas de lucha. Tampoco sabían qué órganos de poder había que crear.

Hasta las 11, los dirigentes socialistas se resistieron a aceptar las continuas propuestas del PCE para establecer un frente unido, alegando que como el Partido Socialista es el partido más grande, no necesitaban actuar en unidad de acción con nadie. En esa fase superior marcada por la naturaleza ofensiva de la lucha, en comparación con los días de febrero en Austria, dicha negativa de la cúpula dirigente quedó inevitablemente desbaratada. Los jefes socialistas no conocían ni podían aplicar las lecciones insurreccionales de Marx que con tanta brillantez desarrolló Lenin y confirmó la victoriosa Revolución Rusa.

"Para poder triunfar", escribió Lenin en su artículo "El Marxismo y la insurrección", "la insurrección debe apoyarse no en una conjuración, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. La insurrección debe apoyarse en el *auge revolucionario del pueblo.* Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en *aquel momento de viraje* en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y *en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución.* Esto en tercer lugar. (…) Pero, si se dan estas condiciones, negarse a tratar la insurrección como *un arte* equivale a traicionar el marxismo y a traicionar la revolución."

A la espera de los fascistas

Los dirigentes socialistas dejaron escapar el *momento de viraje,* permitiendo que los fascistas tomaran la iniciativa. Cuando pasaron a la acción, no se apoyaron en la lucha de las masas en su momento de mayor auge, ni trataron la insurrección como *un arte;* renunciaron a organizar la insurrección para la victoria, que se podía haber logrado.

Lo que sucedió en Cataluña alteró el rumbo de los acontecimientos. Desde hace cuatrocientos años, los gobiernos centrales de España han tratado de unificar a Cataluña con el resto del país. Cuando se proclamó la República en 1931, el pueblo catalán consiguió un relativo margen de autonomía que se fue reduciendo paulatinamente, a medida que la derecha fue liquidando las decisiones "democráticas" de la República y, más tarde, al evolucionar hacia el fascismo.

La crisis del gobierno de Samper, que dio paso al régimen fascista de Lerroux y Gil Robles, y a la insurrección armada, estuvo provocada por las cuestiones agraria y nacional en Cataluña. La Generalitat catalana –el gobierno regional–, unos meses antes de los enfrentamientos, había aprobado una ley agraria que, en parte, favorecía a los arrendatarios y a los pequeños propietarios de tierras. El Tribunal Supremo de España anuló dicha ley, finiquitando con ello la autonomía limitada que había obtenido Cataluña y la exigua reforma agraria.

La Alianza Obrera, en lugar de tomar las riendas de la independencia de Cataluña, apoyándose en la lucha revolucionaria de la clase obrera, esperó a que la burguesía catalana, dirigida por Lluis Companys, actuara.

El 6 de octubre, bajo la presión de las masas, Cataluña declaró su independencia. Los anarquistas se enfrentaron a la independencia catalana, saboteando la lucha revolucionaria de los trabajadores y actuando como auténticos esquiroles y contrarrevolucionarios. Tales hechos demoraron la acción de la clase obrera, acrecentaron las vacilaciones y la desorganización, y permitieron a Companys traicionar el movimiento.

Las maniobras de Companys

Companys no inició la lucha armada, sino que entró en tratos y negociaciones con el general Batet, capitán general de Cataluña. Temía que el desencadenamiento de la lucha armada de masas arrasara a la flor y nata de la burguesía nacional. Dio tiempo al general Batet para que éste organizara sus tropas para el ataque. El 6 de octubre, Companys invitó a Batet a unirse al movimiento por la independencia. "El general –decía un cable del *New York Times* fechado el 8 de octubre– le solicitó una hora para considerar la propuesta, *pero antes de que concluyera el plazo, ordenó a sus tropas tomar las calles y comenzar el asalto de edificios."*

Las tropas de Batet tomaron el control del palacio de la Generalitat y de la radio desde la que Companys emitía sus fatuos llamamientos. Para ese momento, los obreros ya habían entrado en acción, pero el golpe fatal recibido de los jefes anarquistas los condujo a la derrota. El desarrollo de los acontecimientos dio aliento al gobierno fascista terrateniente-burgués en Madrid y alteró el curso de los enfrentamientos en toda España.

En los alrededores de Barcelona, en Badalona, ciudad de 30 mil habitantes, y Sabadell, de 40 mil, los obreros se hicieron con el control; pero la derrota de Barcelona y la inacción del proletariado del resto de Cataluña, debido a la funesta traición inicial de los anarquistas, sellaron el destino adverso de la lucha. La derrota de los trabajadores se debió a la táctica contrarrevolucionaria de los anarquistas, que monopolizaban la dirección de la clase obrera en este importantísimo centro industrial de España.

Primer Congreso del Partido Comunista

A principios de 1934, el Partido Comunista de Cataluña celebró su primer congreso, al que asistieron más de 100 delegados de todas partes de Cataluña. En aquel momento, el Congreso del PC ya sintetizó con claridad los problemas de la revolución en Cataluña. La principal tesis rezaba así:

"El Partido Comunista de Cataluña, al tiempo que cumple su histórica tarea de derrocar a la burguesía y a los terratenientes mediante la movilización de las amplias masas en aras de la emancipación nacional y social del pueblo trabajador de Cataluña, de la lucha por el derecho a la libre determinación hasta la independencia y del establecimiento de soviets de obreros, campesinos, soldados y marinos, llevará a cabo una lucha implacable contra el imperialismo español y los traidores a la causa de la emancipación del pueblo catalán: Esquerra, la Generalitat y sus agentes."[5]

El Partido Comunista de España, en su resolución sobre las lecciones de la insurrección armada, declaraba en relación con la lucha nacional:

"Otro error terrible fue dejar la cuestión de la lucha en manos de personas tan indecisas como Companys. (…) Si la revolución ha de resultar victoriosa, debe permanecer en todos sus aspectos en manos de los explotados. Nuestros heroicos camaradas de Asturias y Vizcaya nos lo han vuelto a demostrar una vez más."[6]

Ante las acerbas críticas de las masas trabajadoras y un ostensible rechazo que englobaba desde la militancia anarquista al Partido Comunista, los dirigentes anarquistas intentaron recobrar su desfalleciente autoridad convocando una huelga general en Zaragoza y en zonas de Cataluña en protesta por la ejecución de dos obreros. Sin embargo, dicho gesto, que venía de manos manchadas ellas mismas de sangre obrera, recibió una respuesta más que discreta.

El resultado de los enfrentamientos en Cataluña ha agudizado el carácter de clase de la lucha por la independencia nacional. La burguesía ha quedado debilitada, si no eliminada, como fuerza en la lucha por la emancipación nacional. Los jefes anarquistas, opuestos a la independencia, han quedado desenmascarados como contrarrevolucionarios a los ojos de las masas revolucionarias. Los obreros que pasaron a la acción han aprendido la lección de que hay que tomar la iniciativa, que sabrán conservar en la próxima insurrección revolucionaria.

A principios de diciembre de 1934, los obreros de los sindicatos anarcosindicalistas dieron una muestra patente de su indignación para con las traiciones de la dirección anarquista. En una reunión clandestina de la federación castellana del sindicato

---

[5] Retraducción. [N. de los t.]
[6] Retraducción. [N. de los t.]

anarcosindicalista CNT, se tomó la decisión de incorporarse al frente unido de la Alianza Obrera junto con los partidos Socialista y Comunista.

Todos los asistentes estuvieron de acuerdo en la necesidad de condenar del modo más tajante el sabotaje y traición de la FAI y decidieron romper todas las relaciones con García Oliver, líder de esta organización anarquista. Decisiones similares se adoptaron en Asturias, Galicia, León, Aragón, Cataluña y Andalucía.

Se resolvió además, en abierta ruptura con los jefes y políticas anarquistas, participar en las siguientes elecciones municipales en apoyo de los candidatos de la Alianza Obrera, y donde no los hubiera, del candidato socialista o comunista.

III

En Asturias, donde el frente unido de comunistas y socialistas se había establecido mucho antes de la huelga general y de los enfrentamientos armados de Octubre, se proclamó un régimen obrero y campesino. El heroísmo, la disciplina y las conquistas de la clase obrera asturiana constituyen una fuente de inspiración para las masas trabajadoras de toda España. A día de hoy, el fantasma de la Comuna de Asturias sigue aterrorizando y llenando de pavor a la burguesía. Cuando concluyeron los enfrentamientos, bajo la traición de los dirigentes anarquistas en el resto del país, el proletariado asturiano no cejó en su resistencia frente a fuerzas muy superiores, luchando con furia denodada por abroquelar el bastión de la Comuna de Asturias, con la esperanza de recibir refuerzos del resto de España.

Finalmente cayeron derrotados el 18 de octubre debido a la gigantesca movilización de las unidades más fiables del ejército español, a los terribles bombardeos aéreos de toda la aviación del país y a los feroces ataques de las sanguinarias tropas del Rif y de la Legión Extranjera, traídas desde Marruecos y todas ellas perfectamente pertrechadas; pero, sobre todo, cayeron derrotados por la traición de los jefes anarquistas catalanes que permitieron al régimen de Lerroux y Gil Robles concentrar el grueso de su fuerza armada contra los soviets de Asturias. Oviedo, capital de la región, quedó reducido a un montón de ruinas. La patulea sedienta de sangre de la Legión Extranjera masacró a hombres, mujeres y niños. Como es bien sabido, esta caterva de carniceros a sueldo está integrada por presidiarios, asesinos, mercenarios, la peor hez del hampa de cada país. También forman parte de ella rusos blancos, expulsados de otros países capitalistas por sus delitos, y rifeños asesinos de su propio pueblo al servicio del imperialismo español en Marruecos, todos ellos comandados por el general Ochoa, el Galliffet[7] español, verdugo del proletariado. Ésas fueron las tropas de asalto que emplearon los hipócritas y muy católicos fascistas del gobierno español para dar una lección de moral cristiana al proletariado de Asturias.

15 días de poder rojo

Durante 15 días los obreros y campesinos de Asturias tuvieron el poder. Fueron 15 días de lucha permanente, sin tregua, para el Ejército Rojo. Sin embargo, ello no fue óbice

[7] Gaston de Galliffet fue el represor de la Comuna de París. [N. de los t.]

para que la Comuna estableciera su aparato de gobierno, decretara la propiedad de la tierra de los campesinos que la trabajaban, requisara alimentos y provisiones para las masas trabajadoras y el Ejército Rojo, estableciera su propia prensa, ocupara las grandes industrias y las destinara a la fabricación de armas para los combates revolucionarios, y confiscara el mayor banco de Oviedo, incautándose de 15 millones de pesetas, que se gastaron en comida, ropa y vivienda para los desempleados, así como para subvenir a las necesidades de la guerra contra el régimen fascista.

El 12 de octubre el gobierno obrero y campesino de Asturias estableció comunicación por radio con el resto de España y envió un mensaje al Comité Central del Partido Comunista en Madrid en el que se decía:

"Toda la región está en nuestro poder. Hemos proclamado la República Obrera y Campesina. Contamos con 100.000 obreros en armas y una brigada de choque de 10.000 hombres. Hemos tomado las fábricas que producen material de guerra. El 9 de octubre ocupamos Oviedo, tras un asedio de cinco días. Luego, proclamamos el poder obrero y campesino. Varios guardias civiles y guardias de asalto se rindieron.

Hemos declarado la abolición de la propiedad privada. Hemos prohibido las bebidas alcohólicas. Destruimos en Campomanes, tras una dura batalla, una compañía de ametralladoras que venía de León. Desde el lunes 8 de octubre nos ha bombardeado la aviación. Derribamos dos aviones con fuego de ametralladoras. [Posteriormente derribarían cinco más, a pesar de carecer de material antiaéreo.] Las columnas del general Ochoa, que entraron en Avilés, cañonearon las casas de los obreros; mataron a mujeres y niños y a los revolucionarios más conocidos. Cuando el general Ochoa penetró en Avilés, no se atrevió a llegar hasta el interior de la ciudad.

Las mujeres combaten heroicamente en el frente. Hemos sustituido a los presos proletarios por capitalistas, a quienes mantenemos como rehenes. (…) Disponemos de recursos y equipos para resistir tres meses. Por la radio estamos enterados de la situación en el resto de España.

Aunque no podáis impedir la concentración de fuerzas contra Asturias, no nos daremos por vencidos."[8]

El heroísmo del proletariado asturiano, en lucha contra fuerzas muy superiores, que hizo lo indecible por preservar el Poder de los Soviets, que alimentó a las masas hambrientas, que procuró establecer una férrea disciplina y orden bajo los bombardeos y el sabotaje de las hordas fascistas, despertó la admiración y el respeto, como veremos, hasta entre sus enemigos en Asturias.

Contra viento y marea

Cada requisa de alimentos y provisiones lo fue por orden y al recibo del Comité Revolucionario. Los obreros dieron muestras de una enorme iniciativa revolucionaria y de una extraordinaria capacidad para gobernar con todo en su contra.

El Comité Revolucionario dictó normas contra los actos de pillaje, ordenando el arresto y fusilamiento de quienes las infringieran. Todas las organizaciones y los partidos obreros fueron llamados al cuartel general central del gobierno para participar en la administración de la Comuna y organizar la defensa de la República Obrera y Campesina.

El proletariado español en su conjunto estudia ahora los documentos y actuación de la Comuna de Asturias como ejemplo de lo que los obreros son capaces de hacer cuando

[8] Retraducción. [N. de los t.]

luchan por el poder. El Comité Revolucionario de Mieres, cuando tomó el poder, hizo pública una proclama en la que declaraba que "en ejercicio de la voluntad popular y velando por los intereses de la revolución, se resuelve adoptar todas las medidas necesarias para, con ineludible firmeza, dirigir el curso del movimiento."[9]

Disciplina estricta

Tales medidas ordenaban el registro de todos los trabajadores aptos para portar armas. Se establecieron oficinas de registro. Disponían, asimismo, que todo individuo que fuera sorprendido cometiendo un acto de pillaje sería pasado por las armas. A los propietarios de armas se les conminaba a informar de ello al Comité, con la intención de que sólo los obreros pudieran disponer de ellas y de desarmar a los enemigos. Se confiscaron alimentos y ropa que se entregaron al pueblo y al Ejército Rojo. Todos los miembros de los sindicatos, de los partidos políticos obreros y de las organizaciones de la juventud tenían que identificarse con su documentación para que se les pudieran asignar tareas en el gobierno obrero y el Ejército Rojo. Para organizar la lucha del modo más eficaz, se decretó que quedaba "estrictamente prohibido disparar contra los aviones con fusiles, pistolas y escopetas de caza, sin la orden expresa de este Comité."[10]

El Ejército Rojo, a pesar de lo rápido que se formó, estaba bien organizado y disciplinado, integrado, sobre todo, por mineros asturianos, soldados, obreros de las fábricas de armas y campesinos. Los mandos surgieron de sus propias filas. Se organizaron cuerpos especiales de mineros para atacar con explosivos a las tropas enemigas. Cumplieron su misión con la mayor audacia y destreza. Como señaló un corresponsal español burgués: "Realizaron su tarea con sorprendente eficacia y sin la más mínima consideración por sus propias vidas."[11]

Otro corresponsal narraba así el avance del Ejército Rojo de los Trabajadores hacia Oviedo:

"Los vi abriéndose camino. Era un espectáculo increíble. Los primeros llevaban cestas llenas de granadas de mano de fabricación casera. Al grito de "¡Adelante, camaradas!", cargaron contra el fuego nutrido de los guardias civiles, que estaban parapetados en el edificio de la telefónica."[12]

Un médico de Oviedo, impresionado por los servicios sanitarios del Ejército Rojo asturiano, relató en las páginas del periódico reaccionario español *Estampa* el inmarcesible heroísmo de los obreros de Asturias. Los heridos comenzaron a afluir por docenas a los hospitales. Los obreros malheridos se impacientaban ante la lentitud de los doctores. Querían volver a la línea de fuego. Sobre un combatiente que llegó al hospital, el médico contaba lo siguiente:

""Véndeme a toda velocidad" –exigía un herido–. "Cúreme a mí el primero, que tengo que volver. Hay que tomar el cuartel de Santa Clara. Está lleno de guardias civiles." Miré al hombre. Tenía una herida abierta en el cuello. "Que le ingresen" –ordenó el doctor–. El hombre se negó y se fue sin recibir atención. Al día siguiente yacía muerto en la calzada.

---

[9] Retraducción. [N. de los t.]
[10] Retraducción. [N. de los t.]
[11] Retraducción. [N. de los t.]
[12] Retraducción. [N. de los t.]

Llegó otro herido, apoyado en un chiquillo delgaducho con cara de mujer. Llevaba un fusil al hombro y bandoleras de cartuchos. Se volvió hacia mí, quizá por ser quien tenía más cerca, y me dijo: "Es terrible". "¿El qué?" –le pregunté–. "Han matado al camarada Belarme. Cuando vio que no avanzábamos hacia la sede del gobierno civil tanto como nos habría gustado, se lanzó a pecho descubierto para arrojar una bomba y le mataron de una descarga." "¿Cree usted –le pregunté– que por sus ideales merece la pena todo esto, toda esta carnicería?" "Queremos el comunismo" –me respondió–. "Pero usted sabe, amigo mío –le indiqué–, que su intento de establecer el comunismo en otras partes de España ha fracasado." "Porque los otros no entendieron cómo hay que hacer las cosas" –afirmó poco convencido–. "No somos saqueadores, ni ladrones, ni asesinos. Somos proletarios y nuestro ideal es la igualdad social. Sólo a quien trabaje se le permitirá comer.""[13]

Cuando el proletariado asturiano cayó finalmente derrotado, la masacre fascista que se inició fue espantosa. Cientos de hombres, mujeres y niños fueron fusilados. Se amontonaban los cuerpos de los muertos y heridos, y se quemaban todos juntos.

La prensa capitalista española y de todo el mundo puso en marcha entonces la típica campaña de difamación contra los heroicos obreros asturianos. Fueron acusados de las atrocidades más inverosímiles que pueda haber en la larga lista de falsedades de la historia de la contrarrevolución.

Mientras se les encarcelaba, torturaba, asesinaba y quemaba, la prensa capitalista mundial difundía toda suerte de patrañas sobre las "atrocidades" de los revolucionarios. Sin embargo, nunca mentiras semejantes se desvanecieron tan rápido. Tras un breve periodo de calumnias, hasta los periódicos fascistas más furibundos de España hubieron de suspender sus injurias por carecer siquiera de las más mínimas pruebas. El heroísmo, la disciplina y la valentía de los obreros asturianos eclipsó todo lo demás y llenó de ferviente entusiasmo a los trabajadores españoles. Hasta el corresponsal nazi de Hitler en Madrid se vio obligado a desmentir los cuentos sobre las atrocidades de los obreros de Asturias, comparándolos con la propaganda aliada sobre atrocidades alemanas durante la guerra. Carecemos de espacio aquí para reproducir la relación completa de los mentís que las propias fuerzas fascistas hicieron dentro y fuera de España.

Preparativos de nuevas y más enconadas batallas

En Asturias impera en estos días, más que en cualquier otro lugar de España, el reino del terror. No obstante, el proletariado, a pesar del terrible balance de víctimas, que se cifran, sólo en Asturias, entre 2.500 y 3.500 obreros muertos, no ha dado muestras del menor derrotismo; es más, se está preparando para batallas aún más encarnizadas, ante el espanto de los verdugos que los gobiernan a cañonazos y ráfagas de ametralladora. A día de hoy, tanto es el miedo que del proletariado asturiano tiene el gobierno capitalista y terrateniente español, que las minas de carbón de Asturias aún no se han abierto, pues no saben qué ocurrirá si los obreros se vuelven a juntar. En un diario madrileño se propuso el cierre indefinido de las minas y, en última instancia, su clausura definitiva.

¡Hasta qué punto no habrá llegado la desesperación de la burguesía española cuando se plantea seriamente prescindir de un sector que le es vital para, así, destruir o dispersar al proletariado!

[13] Retraducción. [N. de los t.]

Mientras tanto, sin embargo, los perros rabiosos del capital están tomando venganza en los presos socialistas y comunistas. Las cárceles están llenas hasta los topes. En ellas se tortura y asesina a diario.

Los trabajadores asturianos esperan la ayuda y el apoyo de los obreros de todo el mundo. Sólo la acción colectiva de un frente unido de socialistas y comunistas, capaz de agrupar a miles de personas, puede salvar las vidas de cientos de esos heroicos combatientes que con tanta abnegación estuvieron dispuestos a entregar su vida por la causa de la clase obrera.

La epopeya de Asturias, heredera de la Comuna de París y de la Revolución Rusa, faro que alumbra la senda hacia una rápida victoria de la revolución proletaria en toda España, vivirá siempre en los corazones de los trabajadores de todo el mundo.

IV

Aún no se han extraído todas las lecciones de la insurrección armada en España debido a la gran extensión del movimiento y a una información, dispersa y poco concreta, sometida a la férrea censura fascista. Sin embargo, las enseñanzas principales y decisivas, las causas fundamentales del fracaso, los responsables de la traición y las deficiencias más notables, están claros.

Prestemos atención, en primer lugar, a las palabras del dirigente socialista Indalecio Prieto, quien, con Largo Caballero, compartió la dirección de la huelga general y la lucha armada en Madrid. Caballero fue detenido y está actualmente en prisión. Prieto, tras la derrota, pudo escapar a París.

Le Petit Journal le entrevistó en París el 31 de octubre: "¿A qué atribuye el estancamiento del movimiento revolucionario, si representa verdaderamente la opinión de la mayoría?", le preguntaron. Su respuesta fue: "En primer lugar, a la rapidez y violencia de la represión. En segundo lugar, a los insuficientes refuerzos procedentes del campesinado, debido a la derrota que había sufrido en su huelga general. Y en tercer lugar, a la obstinación de algunos elementos sindicalistas y anarquistas."[14]

Aunque todo esto es verdad, no es toda la verdad. Nadie puede negar que la execrable traición de los jefes anarquistas representó una puñalada por la espalda para la insurrección armada.

La primera explicación que da Prieto de la derrota oculta, so capa de la debilidad del proletariado ante la ferocidad del fascismo, el fracaso de los dirigentes socialistas a la hora de preparar adecuadamente y con antelación la insurrección armada, su renuencia al frente unido hasta poco antes del levantamiento, su fe en la acción de pequeños grupos en lugar de la lucha armada de masas y, sobre todo, sus vacilaciones para plantear a la clase obrera la cuestión de los soviets como órganos de poder.

El segundo argumento de Prieto también pasa por alto muchas cosas importantes. El fracaso de la huelga en el campo, que debilitó las fuerzas campesinas en la lucha, se

[14] Retraducción. [N. de los t.]

debió a la mala dirección de los socialistas. En especial, no propusieron la cuestión de la toma de la tierra por los campesinos, una consigna que habría producido gran efecto, no sólo para atraerlos a la insurrección armada, sino también en el ejército, compuesto principalmente por sus propios hijos.

Críticas confirmadas

Citaremos a Prieto de nuevo en respuesta a otra pregunta, al ser en este punto donde hace algo de autocrítica, confirmando plenamente las críticas comunistas a los dirigentes del Partido Socialista desde la proclamación de la República en 1931. En la República, los socialistas han desempeñado un papel dominante, llenando a las masas de ilusiones democráticas sobre la solución de sus problemas en colaboración con la burguesía.

"¿Cómo explica", le preguntaron a Prieto, "el descontento en España y el éxito de Gil Robles [líder fascista] en las últimas elecciones?"

Prieto respondió: "Precisamente por la política de derechas del régimen de izquierdas. Este gobierno, nacido con la República y creado por ella, se convirtió en el baluarte de los adversarios de la República. Es cierto que el gobierno de izquierdas en España llevó a cabo la política de la derecha antes que Lerroux y Samper. En este periodo de agonía del capitalismo, la burguesía española ni siquiera pudo llevar adelante la revolución democrática burguesa.

Es esta desilusión de las masas con la República que tanto anhelaban lo que explica la victoria de Gil Robles."

El régimen de izquierdas a que se refiere Prieto, que aplicó una política de derechas, es, por supuesto, el régimen de los dirigentes socialistas con los republicanos de izquierdas.

El análisis comunista

Poco después de la derrota de la lucha revolucionaria en España, el Partido Comunista analizó las causas del fracaso. Enumeramos a continuación los principales puntos de su análisis:

1. Los preparativos políticos y organizativos de la revolución fueron insuficientes. Su programa no se dio a conocer a la totalidad de las masas trabajadoras. No se tuvo en cuenta que la revolución no se hace, se organiza.

2. No se atrajo a los campesinos a la lucha revolucionaria. Es ésta, igualmente, la causa de que el ejército, formado mayoritariamente por campesinos, no se pusiera del lado de la revolución.

3. El problema del poder, cuestión fundamental de toda revolución, no se planteó con claridad ante los obreros y campesinos. Las masas desconocían los órganos del poder, los soviets, cómo debían funcionar, cómo y dónde debían organizarse.

4. En el corazón mismo de la dirección socialista, junto a auténticos revolucionarios prestos a cualquier sacrificio, había elementos que no escondían su hostilidad a la revolución.

5. La huelga general no se inició *antes* de que se formara el gobierno de Lerroux y Gil Robles, lo que dejó la iniciativa en manos del enemigo.

6. La iniciativa de la lucha por la independencia nacional de Cataluña se dejó en manos de la vacilante y traicionera burguesía, representada por Companys. Para obtener la victoria, la revolución, en todas sus formas, debe estar bajo la dirección del proletariado.

7. La monstruosa traición y deslealtad de los jefes anarquistas fue el peor de todos los golpes y los mostró, tal y como el marxismo los ha descrito siempre, como enemigos de la revolución proletaria, del lado del fascismo en las barricadas levantadas durante los combates en España.

Los anarquistas sabotearon la lucha

La actuación de los anarquistas en España durante los combates decisivos contra el fascismo demostró de nuevo lo acertado de la crítica realizada históricamente por el marxismo de toda la teoría y táctica anarquistas.

En ningún otro momento de la historia del anarquismo sus dirigentes y sus ideas básicas habían sido tan gravosos para los trabajadores como en España, lo cual se debió no tanto a los errores tácticos de los anarquistas españoles en esta situación concreta, cuanto a la concepción global del anarquismo con respecto a la lucha de clases. En España el daño fue tan enorme porque los anarquistas capitaneaban a 1.000.000 de trabajadores y sus jefes pusieron en práctica sus concepciones contrarrevolucionarias justo cuando los obreros se estaban sumando a la lucha armada contra el fascismo.

Nada expresa con mayor claridad el carácter traicionero de las concepciones anarquistas que sus comentarios públicos cuando una serie de comunistas españoles fueron enviados a colonias penales en África. Tomando prestada su fraseología de los trotskistas, los anarquistas les decían a los prisioneros comunistas: "¡Venga, construid ahora el socialismo en un solo país!".

En su análisis del Estado capitalista, los anarquistas criticaban también con la misma virulencia y crudeza la dictadura del proletariado, alejando de ese modo a los trabajadores de la única fuerza capaz de derrotar y destruir el poder del gobierno capitalista-terrateniente. En ese sentido, comparten puntos de vista con quienes, como Kautsky, sitúan a la dictadura fascista y a la dictadura del proletariado en un plano de igualdad y consideran básicamente indistinguibles una de otra.

El anarquismo es, esencialmente, la filosofía utópica y pequeño-burguesa que Proudhon desarrolló en su sistema, y a que dio expresión organizativa Bakunin, el más acerbo enemigo de Marx en la I Internacional. Su base social está constituida principalmente por los flecos de la pequeña burguesía que, en los estadios iniciales del capitalismo, se ven arrojados a las filas del proletariado, emprendiendo una lucha violenta contra el capitalismo en nombre de las concepciones abstractas de "libertad" e "igualdad", en las

que se expresa el deseo utópico de preservar la propiedad individual y la “libertad” de la pequeña burguesía exaltada.

Debido al reciente desarrollo del capitalismo en España y, por tanto, también del proletariado, los anarquistas lograron afianzarse y expandirse en un periodo en el que el proletariado estaba madurando rápidamente hacia la toma del poder y el establecimiento de su dictadura.

La idea de los jefes anarquistas es que la dictadura del proletariado no es mejor que la dictadura capitalista. Así que, cuando una amenaza a la otra, ¿por qué tomar partido? Además, como no creen en la lucha del proletariado, se oponen a las huelgas de naturaleza política, en especial a las enfocadas a la insurrección armada para la toma del poder por los trabajadores.

La victoria de la clase trabajadora en la Unión Soviética ha demostrado cuán correcto es el objetivo marxista-leninista de establecer la dictadura del proletariado como arma más poderosa de la revolución, a fin de combatir y destruir no sólo el Estado capitalista, sino también los últimos vestigios de la clase capitalista y de las relaciones capitalistas, que pugnan por perpetuarse a sí mismas tras la toma del poder por la clase obrera. Cada lucha revolucionaria desde 1871 ha demostrado una y otra vez que a menos que la clase obrera sea capaz de imponer su dictadura, no tendrá posibilidad alguna de avanzar en el desarrollo de la nueva sociedad, el socialismo. Justo cuando la burguesía española había comenzado a despojarse de todos sus tapujos democráticos y estaba sacando a relucir su dictadura de clase, con sus rasgos más brutales, chovinistas y represivos, la “imparcialidad” de los anarquistas hacia el “Estado” se convirtió para el fascismo en el más valioso de los servicios contrarrevolucionarios.

Los jefes anarquistas se enfrentaron a la Unión Soviética y a la dictadura del proletariado con más vehemencia que contra el Estado capitalista, al que consideran más libre que el poder proletario, que ellos llaman “imperialismo rojo”.

Sabotaje a la huelga general

De ahí que, cuando llegó el momento de la verdad, cuando el fascismo trató de implantar abiertamente su brutal dictadura, los anarquistas, fieles a su papel histórico, sabotearon la huelga general, la insurrección armada por la independencia de Cataluña, y la revolución proletaria y el establecimiento de soviets en toda España.

El anarquismo, en la persona de los jefes anarquistas españoles, prestó un servicio al capitalismo español que sus mercenarios, la criminal Legión Extranjera, nunca podrían haber desempeñado solos, ni siquiera con sus medios más modernos de asesinato en masa.

Las lecciones de la revolución española tienen un alcance internacional, y tendrán repercusiones inmediatas e internacionales en la lucha de clases y en la batalla mundial contra el fascismo y por el Poder de los Soviets.

En un artículo publicado en *International Press Correspondence,* sobre "La Guerra Civil en España y el proletariado internacional", el camarada Ercoli[15] escribe:

"Los recientes acontecimientos en España han proporcionado una vez más *un convincente ejemplo práctico de la validez internacional del leninismo y del bolchevismo.* La victoria de la revolución exige estrategia revolucionaria y táctica revolucionaria. No existen táctica ni estrategia revolucionarias fuera de la práctica y la teoría del bolchevismo. (...)

Los combates de Octubre de las masas españolas, prueba de fuego que ha demostrado la incapacidad de los dirigentes socialistas, representan un paso decisivo en el desarrollo de la revolución española. Las masas trabajadoras de España aprenderán de su experiencia. (...)

El Partido Comunista de España no sólo ha sido la única organización de la clase obrera que ha seguido una política correcta en relación con todos los problemas fundamentales de la revolución, sino que también estuvo a la cabeza de la clase trabajadora durante los combates de Octubre. La bandera roja del Partido Comunista ondeaba victoriosa sobre las barricadas de Asturias, y la enarbolaron en la lucha los más arrojados combatientes proletarios de la gloriosa Comuna asturiana. (...)

La revolución española sigue adelante. La burguesía sabe bien que los trabajadores y campesinos no han sufrido una derrota definitiva, y el temor a que se reproduzca la lucha de masas mantiene en la indecisión a un sector de la burguesía. (...) Nuestro heroico Partido Comunista de España, que ha superado esta prueba de fuego gloriosamente, triunfará en su objetivo de ponerse a la cabeza de los trabajadores y campesinos y de guiarlos a la victoria final.

No obstante, los comunistas y el resto de trabajadores revolucionarios de España deben recibir nuestra ayuda práctica en su combate. La solidaridad y la lucha internacional del proletariado en apoyo de la revolución española ha de contribuir en la práctica a allanar el camino que permita intensificar la lucha de masas en España y asistir a los trabajadores y campesinos españoles en su difícil batalla. La solidaridad internacional del proletariado debe contribuir y, de hecho, contribuirá a derrotar al fascismo en España y a acercar el día de la victoria final de la lucha del proletariado tanto en España como en el resto de Europa."[16]

V

Hay dos factores fundamentales que están presentes en todos los acontecimientos en España desde la insurreción armada de Octubre. Por un lado, la población trabajadora no da muestras de derrota. No hay pesimismo. Su espíritu de lucha no ha resultado aplastado. En España existe un descontento cada vez mayor y se preparan nuevas batallas a toda prisa. Las grandes reservas de obreros y campesinos que no participaron en las luchas revolucionarias están impacientes. Las organizaciones obreras no sólo no han sido destruidas, sino que crecen. Las masas debaten con el mayor entusiasmo el curso de los combates, el motivo de la derrota y, en especial, los logros de los soviets de Asturias. Los dirigentes anarquistas están perdiendo su control sobre los obreros de Cataluña y el Partido Comunista no deja de crecer.

Por otro lado, el régimen fascista se enfrenta a enormes dificultades para consolidar su poder e imponer su brutal dictadura. Su base de masas está desorganizada, indecisa y desunida; es endeble. Los terratenientes, los capitalistas de la industria, los financieros y las sanguijuelas de la jerarquía eclesiástica, que se amalgaman en el gobierno, tienen intereses contrapuestos que se agudizan a medida que se agrava la crisis del capitalismo español.

---

[15] Palmiro Togliatti. [N. de los t.]
[16] Probable retraducción. [N. de los t.]

En su histeria, miedo y rabia, la burguesía española asesina y tortura a los trabajadores detenidos, pero hasta en relación con el alcance de su venganza se muestra dividida. Y es en este punto donde la acción internacional de los trabajadores, el frente unido en apoyo de los combatientes españoles, tiene la mayor importancia, el valor más precioso y urgente para nuestros camaradas españoles contra sus verdugos. Mientras se asesinaba a cientos de obreros en secreto en Asturias, sólo unos cuantos fueron ejecutados públicamente, como escarmiento a nivel nacional para los revolucionarios. Estas matanzas tuvieron como respuesta huelgas a gran escala.

Sin ápice de derrotismo

Un corresponsal del *Daily Worker* en Madrid describió así la situación a 1 de noviembre, casi un mes después de los combates:

"No hay el más mínimo rastro de derrotismo entre los trabajadores. La gloriosa Comuna de Asturias es su principal tema de discusión. Asturias se ha convertido en la luz que guía a los obreros españoles. Aclaman a "La Commune" de España. Los trabajadores aprenden día a día de lo que sucedió; discuten sobre sus errores, se preparan para corregirlos, lo que aumenta la desesperación de la burguesía. (...)"

"El fascismo se enfrenta a su momento más complicado en su pretensión de establecer la dictadura sobre los trabajadores. El tipo de fascismo, con base en la Iglesia y ribeteado de parafernalia religiosa, que defiende Gil Robles, se encuentra con enormes dificultades porque los trabajadores están empezando a conocer qué es el fascismo. La imagen más ilustrativa de la situación en España a día de hoy es la de un ejército invasor que ha conseguido apoderarse de algunas plazas fuertes importantes, pero que espera con temor e inquietud el ataque de una población hostil."

El fracaso y la incapacidad para consolidar el régimen fascista en España provocó una crisis de gobierno parcial el 17 de noviembre. El Ministro de Asuntos Exteriores, Ricardo Samper Ibáñez, y el Ministro de la Guerra, Diego Hidalgo[17], se vieron obligados a dimitir. El líder fascista Gil Robles precipitó su cese alegando que se deberían haber incrementado las fuerzas de la Guardia Civil y haber adoptado mayores medidas contrarrevolucionarias contra los socialistas y los comunistas en Asturias antes del levantamiento armado. Robles, a diferencia de Hitler, niega reiteradamente sus intenciones fascistas y declara su amor a la República.

La crisis se agudiza

La crisis económica, especialmente grave en España antes de los combates revolucionarios, ahora, con la "victoria" del fascismo, está arrojando titulares como éstos: "Después de los gloriosos días revolucionarios, masas más amplias de campesinos[18]. Casi el doble de desempleados tras la vuelta al trabajo después de la huelga general. La situación financiera del gobierno, en constante deterioro, es ahora grave. El coste de la guerra civil fue tan alto, que el gobierno aceptó encantado donaciones de monárquicos y capitalistas para sufragar la matanza de trabajadores. El antiguo rey Alfonso donó 50.000 pesetas. Todas las grandes compañías y los terratenientes pusieron su grano de arena. Incluso la American Telephone & Telegraph

[17] Ministro de la Guerra durante la insurrección de Asturias, Diego Hidalgo (1886-1961) fue el autor de un muy apreciable libro sobre la URSS titulado *Un notario español en Rusia.* [N. de los t.]
[18] Posible errata en el original. [N. de los t.]

Co. y otras empresas de Wall Street con presencia en España contribuyeron con miles de pesetas para costear la actuación de los ejércitos que asesinaron a los obreros."

Los actos de sedición acaecidos en las filas del ejército durante los enfrentamientos se ciernen como oscuros nubarrones sobre el fascismo español. Además del regimiento de Gerona y de los marineros de Santander, que se negaron a participar en las acciones contra los trabajadores, está el caso del teniente coronel López Bravo, de las tropas española de África destacadas a la península. Bravo fue arrestado y permanece en prisión porque declaró: "Mis hombres nunca dispararán contra sus hermanos".

Los debates y discusiones sobre las lecciones de los combates revolucionarios, que enardecen los ánimos de campesinos y obreros, se están extendiendo al ejército.

"Ya no queda prácticamente nada del Estado ni del espíritu de la República de 1931"[19], declaró el diputado monárquico Calvo Sotelo en las Cortes después de la insurrección.

O lo que era lo mismo, que el proceso de destrucción por medios "democráticos" de todos los logros de la República de 1931, llevado a cabo por la derecha, se había alcanzado en la práctica. Se ha dado carpetazo a la reforma agraria. Las condiciones de vida de los trabajadores han empeorado. Se ha expulsado a los representantes socialistas y comunistas de los municipios, siendo sustituidos por fascistas. Se ha anulado la reforma eclesiástica y se ha fortalecido a la Iglesia como base del fascismo. La autonomía concedida en el marco de la Constitución a Cataluña y el País Vasco ha quedado liquidada.

El Partido Comunista de España salió del conflicto intacto y reforzado. Templado para la lucha en la clandestinidad por el largo periodo previo de represión, por la experiencia colectiva en todo el mundo en relación con el desarrollo del fascismo y por la dirección de la Internacional Comunista, la estructura organizativa del Partido ha resultado invulnerable al terror. El Comité Central del Partido se reúne constantemente en España y dirige sus actividades, cada vez más intensas y numerosas. Inmediatamente después de los combates, el primer número del órgano clandestino del partido, *Bandera Roja,* apareció con los siguientes artículos: "Tras los gloriosos días revolucionarios, la batalla no ha terminado"; "Ellos son los salvajes asesinos"; "La verdad sobre Asturias"; "Una nueva e ignominiosa afrenta de la Segunda Internacional"; "Prisioneros de la misma causa"; "Unidad y Solidaridad"; "¡Soldados! ¡Hermanos de clase, nuestro lugar está al lado de la Revolución!".

Los diputados socialistas que no fueron detenidos se reunieron para decidir si debían o no participar en las sesiones de las Cortes. Por 23 votos contra 16 decidieron boicotearlas hasta que los diputados arrestados quedasen en libertad. El dirigente del ala derecha del Partido Socialista, Besteiro, que se opuso a la lucha armada, no votó y sigue participando en el parlamento del gobierno fascista de Lerroux y Gil Robles.

En su deseo de ocultar la verdadera situación actual de España, el régimen de Lerroux y Gil Robles no sólo impone la censura, sino que hace todo lo posible por impedir que delegaciones de otros países investiguen la realidad española. El abogado parisino Oppman, de la Asociación Jurídica Internacional, y Rabate, representante de la

[19] Retraducción. [N. de los t.]

Confederación Unida de Trabajadores de Francia, que viajaron a Madrid para prestar su asistencia a los obreros encarcelados y para conocer la situación en España, fueron detenidos. Dos investigadores británicos, Miss Ellen C. Wilkinson, antigua diputada laborista, y el conde de Listowel, escritor, fueron secuestrados en Oviedo el 17 de noviembre y conducidos al cabo de 17 horas a la frontera, donde les amenazaron con que si no abandonaban el país, sus vidas correrían peligro.

Los gobiernos francés y portugués cooperan con el régimen fascista de Lerroux y Gil Robles en la deportación de revolucionarios huidos, a quienes devuelven a España para que sean encarcelados o asesinados.

A partir de datos oficiales y de sus propias fuentes, la sección española de la International Labor Defense (ILD) ha cifrado el balance de los combates revolucionarios en 3.000 muertos, 5.000 heridos y 90.000 presos. En relación con los presos, las cifras oficiales sostienen que en Barcelona hay 6.000 detenidos y en Madrid 3.000. El hacinamiento en todas las cárceles es terrible: en celdas acondicionadas para un preso se agolpan cinco o seis.

La sección española de la International Labor Defense dirigió el siguiente comunicado a los trabajadores de todo el mundo sobre posibles acciones en defensa de los obreros españoles en la situación actual:

"Miles de familias y huérfanos han quedado en la más absoluta indigencia. Por toda España se siguen produciendo detenciones masivas y las cárceles ya no dan abasto, conque, como a ganado, los están amontonando en improvisados campos de concentración. (...)

La sección española de la ILD adoptó una posición combativa desde el primer momento. Sabemos que nuestro deber es acudir de inmediato en ayuda de los miles de presos y de las familias e hijos de los revolucionarios muertos. No estamos escatimando el más mínimo esfuerzo. Hacemos un llamamiento a las masas trabajadoras de todo el mundo a unirse a esta tarea gigantesca, pues sin su ayuda no podemos llevarla a cabo.

¡Necesitamos vuestra ayuda!

En nombre de los heroicos obreros y campesinos españoles que han dado su vida en la lucha contra el fascismo, llamamos a las masas trabajadoras de todo el mundo a contribuir al desarrollo de esta tarea.

En España, los socialistas, los comunistas y los anarquistas se han enfrentando hombro con hombro contra sus enemigos de clase. Haced efectiva vuestra solidaridad sobre la misma amplia base del frente unido de todos trabajadores y de todas las organizaciones de las masas trabajadoras."

VI

Mientras se libraban los conmovedores y heroicos combates de los trabajadores españoles, la Internacional Comunista hizo un llamamiento a la Internacional Obrera y Socialista (IOS) para emprender sin la menor dilación acciones unitarias en apoyo del aislado proletariado español. En las barricadas, socialistas y comunistas, codo con codo, estaban derramando su sangre para detener el avance del fascismo. Donde se había conseguido establecer firmemente el frente unido, como en la región de Asturias, los trabajadores habían sido capaces de mostrar al mundo increíbles logros revolucionarios. En lo más álgido de la lucha sin cuartel en España, los trabajadores de todo el mundo sintieron que carne de su carne había entrado en acción y ansiaban ayudar. Para dar

expresión viva a ese deseo urgente y acuciante de acción unida y solidaria, la Internacional Comunista tomó la iniciativa.

El 11 de octubre, la Internacional Comunista y la Internacional de las Juventudes Comunistas se dirigieron a los órganos internacionales socialistas con total claridad, planteando la necesidad inmediata de articular acciones conjuntas a escala mundial.

"Una victoria de la reacción monárquico-fascista en España", decía el telegrama de la Internacional Comunista a la Internacional Socialista, "no sólo significaría –tras la toma del poder por el fascismo en Alemania y Austria– una tragedia incalculable para los obreros y campesinos de España, sino también un duro golpe para el proletariado internacional.

Sólo la lucha unida de la clase trabajadora de todos los países puede proporcionar una ayuda real a los obreros españoles y bloquear el camino a la reacción española y mundial. En este momento decisivo en que la burguesía se afana por destruir uno de los destacamentos de combate de la clase trabajadora internacional, el proletariado español, la Internacional Comunista llama a todas sus secciones a aunar esfuerzos con otras organizaciones obreras para movilizarse en concentraciones y manifestaciones multitudinarias en solidaridad con la clase obrera española."

Para evitar que en esta situación crítica la Internacional Socialista considerase dicho llamamiento como un mensaje al que responder cuando lo estimase oportuno, la Internacional Comunista declaró que delegaba en los camaradas Marcel Cachin y Maurice Thorez, dirigentes del Partido Comunista Francés, la negociación sin dilaciones con los líderes de la Internacional Obrera y Socialista.

Cuatro días más tarde, en respuesta al llamamiento, tuvo lugar un encuentro histórico en Bruselas de los dos delegados comunistas con Emil Vandervelde (Bélgica) y Friedrich Adler (Austria), en representación del Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera y Socialista. El diario comunista francés *L´Humanité* publicó el 3 de noviembre de 1934 el texto completo del acta estenográfica de las conversaciones.

Urge actuar

Desde un principio Vandervelde recalcó que los dos representantes de la IOS se iban a limitar a escuchar y a trasmitir un informe. Cachin y Thorez indicaron que era necesaria una acción internacional inmediata, ya que, mientras ellos hablaban allí, los fascistas españoles estaban matando a socialistas y comunistas.

Cachin declaró: "Planteamos claramente la cuestión de la acción inmediata en favor de nuestros camaradas españoles"[20]. Él mismo esbozó el siguiente programa urgente de acción conjunta:

1. Organización de concentraciones y manifestaciones conjuntas bajo lemas como "¡Abajo el gobierno de Lerroux! ¡Defendamos a los obreros y campesinos de España en su lucha contra la reacción!".

2. Plan conjunto de las organizaciones sindicales para detener el suministro de tropas y municiones al gobierno de Lerroux.

[20] Probable retraducción. [N. de los t.]

3. Actuación conjunta de los grupos parlamentarios socialista y comunista en todos los países exigiendo reuniones plenarias en protesta por las brutales ejecuciones de trabajadores españoles. Acciones similares en los ayuntamientos.

4. Asistencia material inmediata a las víctimas de la represión en España, que se recabará en común.

Evasivas de los dirigentes socialistas

Adler y Vandervelde vacilaron, se imaginaron alguna "maniobra" comunista, alegaron carecer de autorización para compremeterse a asumir un plan de acciones urgentes y declararon que la situación de los distintos partidos de la Internacional Obrera y Socialista impedía una respuesta inmediata. Vandervelde concluyó diciendo que creía que las perspectivas eran favorables, pero que la decisión habría de tomarla el Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera y Socialista, que se iba a reunir en París el 13 de noviembre.

El día del encuentro entre los representantes comunistas y socialistas, los obreros españoles, tras cinco días de batalla, entraron en Oviedo, capital de la región de Asturias. Cuando la Internacional Socialista adoptó por fin una decisión, el 18 de noviembre, el General Ochoa ya había tomado la ciudad en ruinas de Oviedo, matando a cientos de trabajadores.

Los partidos comunistas de casi todos los países efectuaron llamamientos a los partidos socialistas que aún no se habían integrado en el frente unido para que se incorporaran a la lucha en apoyo de los obreros españoles.

En Estados Unidos, además de las cartas que se hicieron llegar al Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, el *Daily Worker* dirigió numerosos llamamientos en favor de la unidad de acción, desde el primer día de los combates hasta el último, y reiteradamente, también, más tarde. No hubo respuesta directa.

Durante las sesiones de la Internacional Obrera y Socialista en París se produjeron tumultuosas discusiones. Las masas trabajadoras estaban ejerciendo una gran presión en favor del frente unido sobre todos los partidos socialistas y, especialmente, en relación con la cuestión concreta del apoyo a los combatientes españoles.

Existían tres grupos diferentes. Por un lado se encontraban los partidos que ya habían establecido el frente unido con los partidos comunistas (Francia, Italia, España, el Sarre[21]), que estaban a favor de una acción internacional conjunta. Había otros, como los de Bélgica y Austria, que se oponían a tales acciones, pero, a su vez, eran partidarios de poner fin a la prohibición de negociaciones nacionales. Por último, estaban las burocracias de los partidos que rechazaban tajantemente cualquier forma de unidad de acción. Entre éstos se encontraban, principalmente, los partidos escandinavos, el holandés y el Partido Laborista británico.

---

[21] El territorio del Sarre era parte de Alemania, pero estaba bajo control de la Sociedad de Naciones conforme al Tratado de Versalles. [N. de los t.]

De estos últimos, en especial los partidos escandinavos y holandés, sus dirigentes reprochaban a los obreros españoles haberse levantado en armas contra el fascismo. Estos partidos proponían que, si no se podía evitar una acción internacional conjunta por la presión de las masas, se limitara ésta a una serie de propuestas contrarrevolucionarias para que la Unión Soviética renunciara a la dictadura del proletariado y liberara a los enemigos del Estado de los trabajadores.

La decisión final resolvió que no era ni "conveniente" ni "oportuno" continuar las negociaciones entre ambas Internacionales.

Un paso adelante

La misma nota, no obstante, contenía un avance. Se declaraba en nombre del Comité Ejecutivo de la IOS que la decisión de marzo de 1933 que prohibía la unidad de acción con los partidos comunistas, si no contaba con el visto bueno de la Internacional, había expirado de facto con los recientes levantamientos, y que, a partir de ese momento, "cada sección podría negociar con total independencia".

Tal declaración crea nuevas perspectivas en la lucha por el frente único contra el fascismo mundial.

Las diferencias de clase en todo el mundo se tensan día a día; cada vez son más agudas, más enconadas. Los obreros españoles se lanzaron al combate con todo valor. En todas partes el abnegado arrojo del proletariado español debe alentar y espolear la lucha. Y así será. Los camaradas españoles nos muestran el camino que conduce a la unidad de acción en su fase más álgida.

En Estados Unidos el fascismo ya no es un artículo de importación. Se está desarrollando a tal velocidad, que ya han aparecido hordas fascistas armadas.

El frente unido contra el fascismo y la guerra se ha convertido en la cuestión más candente que tiene ante sí la clase trabajadora norteamericana. La acogida cada vez más favorable por parte de las bases socialistas de las continuas propuestas del Partido Comunista en favor del frente unido ha obligado a todos los sectores de la dirección del Partido Socialista a tomar en cuenta dicha cuestión. De ello da fe, en especial, la vehemente resistencia de la dirección reaccionaria y derechista del Partido Socialista.

En la reunión de Boston, celebrada a finales de noviembre de 1934, la mayoría del "izquierdista" Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, en su deseo de bloquear la creación del frente unido contra la guerra y el fascismo, ni siquiera se tomó la molestia de responder a la cuestión específica de la unidad de acción en apoyo de los obreros españoles, muchos de los cuales, en esos mismos momentos, hacían frente a la muerte, eran torturados o condenados a largas penas de prisión.

A pesar de este fracaso, la unidad de acción en apoyo de nuestros hermanos españoles socialistas, comunistas y anarquistas, debe llevarse a efecto.

Las prisiones españolas están llenas a rebosar. Cada día es mayor la resistencia, asistimos a nuevas batallas, a nuevas huelgas, pero también a agresiones cada más

bárbaras contra los trabajadores por parte de la burguesía y los terratenientes españoles en su esfuerzo por consolidar su régimen fascista.

En cada ciudad, en cada pueblo, hay que hacer todo lo posible por lograr la unidad de acción en nombre de los trabajadores españoles, con vistas a:

1. Organizar concentraciones y manifestaciones multitudinarias como expresión de solidaridad con las Alianzas Obreras de España y su heroica y combativa clase obrera;

2. Celebrar manifestaciones ante la embajada y los consulados españoles contra las ejecuciones y el encarcelamiento de presos socialistas, comunistas y anarquistas;

3. Recaudar fondos, alimentos, ropa y otras ayudas materiales para la defensa de los prisioneros del fascismo español.

El frente unido en nombre de los obreros españoles no es sólo una necesidad internacional en la fase actual de la batalla que se libra en España, de la lucha defensiva contra el terror fascista, en defensa de la vida y la libertad de los socialistas, comunistas y sindicalistas presos; es también una condición fundamental para acelerar los futuros combates ofensivos. Fortalecerá, asimismo, la solidaridad internacional de los trabajadores de todo el mundo en su lucha contra el fascismo.

Cuanto más rápida y eficazmente podamos establecer el frente unido en defensa de los trabajadores españoles contra el terror fascista, tanto más contribuiremos a acelerar la llegada del día en que las masas trabajadoras de España serán capaces de llevar su gloriosa lucha revolucionaria de Octubre a una conclusión victoriosa.

***

BANDO[22]

HACEMOS SABER: Desde la aparición de este bando queda constituido el Ejército Rojo, pudiendo pertenecer a él todos los trabajadores que estén dispuestos a defender con su sangre los intereses de nuestra clase proletaria.

Este ejército quedará compuesto y se dirigirá en la forma siguiente:

1.º Todos los que hayan cumplido los diez y ocho años hasta los treinta y cinco pueden inscribirse al Ejército Rojo.

2.º Una vez ingresados en filas tendrán que observar una férrea disciplina.

3.º Las deserciones o desobediencias al mando serán castigadas con severidad.

4.º Quedan excluidos de pertenecer al Ejército Rojo aquellos que hayan pertenecido a la clase explotadora.

[22] Orden de creación del Ejército Rojo de Asturias. [Nota del Autor]

El aplastamiento de los contrarrevolucionarios, la conservación de nuestras posiciones exige tener un Ejército invencible, aguerrido y valiente para edificar la sociedad Socialista.

Nota: Todos los días desde las ocho de la mañana queda abierta la oficina de inscripción en las dependencias del Ayuntamiento.

El Comité Revolucionario

APÉNDICE[23]

Llamamiento del Comité Central del Partido Comunista de España

El siguiente llamamiento del Comité Central del Partido Comunista de España se publicó en octubre tras los combates revolucionarios. Contiene una crítica de la táctica de los órganos del frente único, las "Alianzas Obreras", de las que en algunas localidades, además de comunistas y socialistas, formaban parte también los anarquistas.

A TODOS LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE ESPAÑA, CATALUÑA, VASCONIA Y GALICIA

CAMARADAS: A la provocación de las clases explotadoras de España al implantar un gobierno vaticano fascista ha respondido el estallido de indignación popular que ha sacudido con violencia al régimen burgués terrateniente hasta en sus propios cimientos.

Hartos de hambre, de explotación y del terror los obreros se han lanzado a la batalla buscando por la lucha el pan, la tierra y la libertad. En muchísimos lugares, especialmente en Asturias y Vizcaya, la roja bandera de la revolución y del poder soviético ha flameado al viento como símbolo de una España nueva y libre de miserias. El heroísmo de los trabajadores en lucha ha culminado en la gloriosa epopeya de Asturias la roja donde ha sido proclamada *la República socialista de los obreros y campesinos* y que en medio de un infierno de sangre y de metralla desencadenado por el gobierno dictatorial fascista de Lerroux-Gil Robles, que ha lanzado a sus bestias de la Legión y tropas coloniales a que pasen a cuchillo a los bravos mineros, a que masacren a cañonazos a sus mujeres y niños, a que incendien y a que violen a las proletarias, este poder se ha sostenido poderoso, defendido con los pechos y las armas de los esclavos del subsuelo. ¡Viva el heroico proletariado asturiano! ¡Vivan los heroicos luchadores de toda España!

¡TRABAJADORES, EN PIE!

La batalla librada no es la decisiva. ¡Que no se apresuren a cantar victoria los verdugos del pueblo trabajador! Hemos vuelto al trabajo pero dispuestos a reagrupar nuestras fuerzas, y a *recomenzar la lucha en el momento más propicio con más fe en el triunfo*

[23] Agradecemos a los trabajadores del Archivo Histórico del PCE su amabilidad y ayuda para hacernos llegar el presente comunicado, que hemos transcrito con total fidelidad al original. [N. de los t.]

que nunca. Aprendemos en los hechos y sacamos experiencias. Ello nos fortalece en el camino seguro para la victoria.

A este fin el P.C. que se ha entregado de lleno a la lucha no obstante sus públicas discrepancias con la táctica y métodos de organización de la misma, que no ha regateado ni esfuerzo, ni sacrificio para ponerse al frente de las masas en lucha, invita a todos los trabajadores a extraer enseñanzas de estas batallas, no sólo para resolver las dudas e interrogantes que hoy se hacen millares y millares de proletarios, sino para armarlos de la teoría y de la táctica justa, que los lleve al triunfo en los próximos combates.

¿POR QUÉ NO HEMOS TRIUNFADO?

Voluntad y coraje, decisión y firmeza, abnegación y sacrificio, sobraban en todos los explotados. ¿Por qué entonces no hemos triunfado? Porque como lo ha declarado incansablemente nuestro Partido, no se ha hecho una preparación política y orgánica suficiente de la revolución, no se ha hecho conocer su programa ante todas las masas trabajadoras, no se ha popularizado lo que dará la revolución a los obreros, a los campesinos, a los soldados, a todos los explotados. Se ha querido ignorar en todo momento *que la revolución no se hace, sino que se organiza.* Y que la organización de la revolución no se limita solamente a unos grupos de hombres voluntariosos "dispuestos a todo", sino el poner en orden de batalla a todas las fuerzas de clase y a los aliados inmediatos de la revolución, los campesinos fundamentalmente.

En la Resolución del Comité Central del Partido Comunista, publicada en *Mundo Obrero* el 17 de septiembre, se decía: *"Las Alianzas Obreras –y su nombre lo dice– surgen ya como órgano de una de las solas fuerzas motrices fundamentales de la revolución: la del proletariado –que es una fuerza dirigente– pero ignora la segunda fuerza motriz fundamental que es el campesinado* SIN CUYA ALIANZA NO SE PUEDE ASEGURAR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN". He aquí también por qué el ejército –salvo casos aislados– no se ha incorporado a la lucha. Los soldados son en su mayoría campesinos y solamente pasan al lado de la revolución cuando ésta dé solución a sus necesidades. Al ignorar lo que les iba a dar, al negarles una personalidad propia, la inmensa fuerza del campo en su gran mayoría no se ha sumado a la lucha.

El problema del poder –esta cuestión fundamental de cada revolución– no ha sido planteado con toda claridad ante el proletariado y las masas campesinas. Éstas en su gran mayoría ignoraban a qué mano y a que órganos iba a pasar el poder y qué es lo que este poder significaba para ellos. Faltaba el programa, esa fuerza que al hacerse carne en las masas las lleva a despreciar la muerte por darle vida. En la Resolución citada del C.C. del P.C. se dice: "La lucha por el derrocamiento del régimen burgués-terrateniente y por el poder de los obreros y campesinos presupone la preparación política y orgánica de las masas para el alcance de ese objetivo. Por eso es preciso intensificar la propaganda entre las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, del programa del gobierno obrero y campesino, de lo que dará la revolución triunfante al pueblo trabajador". La justeza de esta apreciación la han confirmado los hechos. Para lanzar a toda la masa a la lucha hace falta previamente que ésta se haya compenetrado con el programa que sirve de bandera a la vanguardia que las llama a pelear. Esta incomprensión ha llevado a ignorar la fuerza gigantesca del proletariado unido en cada fábrica, mina o campo. Por eso no se han creado los comités de fábrica, ni de

campesinos, las Alianzas en cada lugar de explotación en las cuales estuviesen directa y democráticamente representados los obreros, los campesinos y soldados, es decir los órganos de la preparación de la insurrección armada, y, embrionarios del poder de la revolución triunfante (soviets). Todo esto ha faltado y faltado no por casualidad. Ello responde a una concepción y táctica equivocada. Faltaba la teoría y la práctica revolucionaria. Faltaba la unidad y la disciplina de hierro que tiene que caracterizar al partido de la revolución. En el seno del Partido Socialista junto con los abnegados revolucionarios conviven elementos que no ocultan su enemiga a toda acción revolucionaria. Esto tenía que reflejarse en una serie de vacilaciones en las consignas y en algunas instrucciones confusas y contradictorias. Por eso se pudo dar la tremenda equivocación de no haber *desencadenado la huelga general antes de la formación del Gobierno. Eso fue dejar la iniciativa en manos del enemigo.*

Otro error grave fue confiar el éxito de la lucha en hombres vacilantes como Companys que, ante el temor del desarrollo de la revolución popular, capitularon ante las fuerzas enemigas, hacerlo descansar en los mandos republicanos del Ejército, y no en la masa de trabajadores uniformados. Para que triunfe la insurrección es preciso que la dirección en todas sus formas esté en manos de los explotados. Ésa es la única garantía del triunfo. Así nos lo demuestran nuestros heroicos camaradas de Asturias y de Vizcaya. *"La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos"* (Marx). He ahí lo que no se ha sabido apreciar en toda su importancia.

¡ALERTA, CAMARADAS ANARQUISTAS!

Con la antelación debida el Partido Comunista ha procurado corregir estos errores y con más empeño que nunca en el centro de la misma lucha, como lo demuestra su actividad al frente del combate, sus proclamas y manifiestos. Pero no obstante la gravedad de los errores, la situación no se hubiese inclinado a favor de la canalla clerical-monárquico-fascista si los jefes anarquistas de Barcelona y Zaragoza principalmente no hubieran consumado la más negra traición a la revolución en los momentos en que con las armas en la mano se batían como leones todos los explotados de España.

No han sido sólo los guardias civiles y de asalto, no sólo los oficiales monárquicos y fascistas, no sólo la metralla y el asesinato gubernamental lo que ha decidido momentáneamente la batalla en favor de la más negra reacción. Ha sido para vergüenza eterna de los jefes anarquistas sus proclamas radiadas desde el cuartel general del fascista Batet en Barcelona. Los jefes de la F.A.I. han degollado el triunfo de la revolución. Han vendido a sus propios camaradas anarquistas que en Asturias, Madrid y otros lugares han sentido su dignidad revolucionaria, su deber de clase, y luchado valientemente, unidos a sus hermanos comunistas y socialistas.

He ahí los principales responsables de la situación. No olvidarlo, camaradas anarquistas.

Por todo lo expuesto se deduce por qué los campesinos no han ocupado y defendido la tierra, aliándose al proletariado en lucha, y los soldados en su gran mayoría no han fraternizado o pasado al campo de la revolución. Por eso la jauría de la contrarrevolución pudo arrancar la bandera roja de la revolución e izar la bandera negra de la pena de muerte, fusilar a obreros y campesinos, armar a los fascistas, suprimir todas las libertades democráticas del pueblo trabajador, lanzarse como chacales contra

los pueblos oprimidos de Cataluña y Vasconia, enseñorearse los monárquicos fascistas y retornar al pasado monárquico-militar-jesuítico.

Todo lo que hay de más reaccionario, de más ancestral en la sociedad, la contrarrevolución coaligada, se apresura a festejar su triunfo. Pero *se apresuran demasiado.* Podrán fusilar, encarcelar, extender aún más la miseria y el hambre entre el pueblo trabajador, pero los hambrientos no podrán saciarse mediante el ayuno, el dolor y las lágrimas de las madres, y las mujeres del pueblo no podrán secarse con el látigo y las porras de los de "asalto" y de los "civiles", ni se apaciguará el pueblo a palos y bayonetazos, ni la voz de mando de los generales ensoberbecidos podrá detener la catástrofe en la industria y la agricultura a que nos ha llevado este régimen.

Los obreros quieren pan y trabajo, los campesinos quieren tierra, el pueblo entero quiere libertad. En el interior de cada obrero y de cada campesino ruge la voluntad de luchar y de vencer. El odio de clase contra este régimen de hambre, de miseria y de terror va extendiéndose –subterráneamente– y en lo más recóndito de las masas trabajadoras va germinando un odio sordo que estallará –y muy pronto– y que aleccionadas con los últimos acontecimientos avanzarán más aguerridas y más organizadas bajo la dirección de su vanguardia de clase hasta conseguir el triunfo.

LA BATALLA NO ESTÁ TERMINADA

Esto demuestra que al equipo de verdugos vaticano-fascistas falta mucho para dominar la situación.

En la zona minera de Vizcaya: Hoy las fuerzas proletarias se repliegan orientándose hacia nuevas tácticas de lucha y de organización. La gran batalla por el pan, la tierra y la libertad no se ha librado aún. Las Alianzas Obreras y Campesinas toman cuerpo en los lugares de trabajo. Cada fábrica la convertiremos en una fortaleza de la revolución. HEMOS PELEADO UNIDOS Y UNIDOS SEGUIREMOS MÁS FIRMES QUE NUNCA. Discutiremos cordialmente las experiencias; los aciertos y los errores de la pasada batalla, pero nada podrá romper la unidad de acción y de lucha de los obreros comunistas y socialistas, y seguiremos nuestra tarea para sumar a los trabajadores anarquistas que tan claro han visto en la infame posición adoptada por sus dirigentes en este último movimiento. Seguiremos unidos para defender con las uñas y los dientes a los bravos leones de Asturias la Roja y de Vizcaya, para impedir las represalias de la patronal fascista. Seguiremos unidos en la lucha contra los equipos rompe-huelgas de los sindicatos antimarxistas, para luchar contra el gobierno y las cortes de la pena de muerte y contra la reacción monárquico-clerical-fascista; unidos para ayudar a los presos, para luchar por la tierra para los campesinos, por el derecho de prensa, reunión y sindicación, por la libertad del pueblo catalán y de todas las nacionalidades oprimidas, por el desarme de las hordas fascistas y por el armamento de los obreros y campesinos. Unidos para formar UN SOLO BLOQUE ANTIFASCISTA y por el poder de los obreros, campesinos y soldados.

¡TRABAJADORES SOCIALISTAS Y ANARQUISTAS!

Los hechos han confirmado la justeza de nuestra línea política, de nuestra táctica y estrategia revolucionaria de lucha. Ellos han acreditado una vez más que no puede haber más que un solo partido de la revolución y *que ese partido es el partido que fundamenta*

su actuación sobre la gigantesca experiencia de dos gloriosas revoluciones triunfantes: la rusa y la china soviética de hoy. Allí donde la preponderancia de nuestras fuerzas existe, como en Asturias y Vizcaya, la forma de organización y táctica han posibilitado los gloriosos resultados que hoy son orgullo de todos los revolucionarios de España. Nuestro Partido, pese al vendaval reaccionario que lo rodea, continúa a la cabeza de la lucha de las masas oprimidas. Más que nunca empuña en sus manos firmes la bandera de la revolución social contra todos los matones, contra todos los viles calumniadores y los lacayos del capital. Y como en el pasado mantiene en alto esa bandera en la cual ha escrito el grito de combate de pan, tierra y libertad. El grito de combate de los soviets, por el triunfo del socialismo.

Por primera vez en la historia de la revolución española la bandera de los soviets ha sido levantada y defendida en lucha revolucionaria contra el régimen burgués terrateniente. En Asturias ha vivido y vive aún la República Socialista basada en los Soviets. Una nueva página se ha abierto en la historia del proletariado y de las masas campesinas de España. Hoy sabe por su experiencia que solamente bajo la bandera de los soviets es como podrá vencer. Los combates futuros se realizarán bajo esa insignia y se vencerá.

Camaradas todos: ¡Arriba los corazones, tengamos más que nunca hoy fe en el triunfo! ¡A estrechar filas con firmeza, valor y serenidad, acumulemos fuerza y disciplina, ensanchemos nuestros batallones de combate! ¡Venid a reforzar la vanguardia de la lucha: el Partido Comunista! ¡Obreros, campesinos, soldados, agrupaos bajo nuestra bandera y marchemos en falanges de hierro hacia los próximos combates y hacia el triunfo!

¡Viva el Gobierno Obrero y Campesino!
¡Vivan los soviets!
¡Viva el proletariado unido en las Alianzas Obreras y Campesinas!
¡Viva la revolución mundial y su estado mayor de la Internacional Comunista!
¡Viva el Partido Comunista!

Madrid - Octubre - 1934

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA